

A pesar de la solidez y contundencia del contenido teológico, no resulta difícil de leer ya que utiliza un lenguaje claro y asequible, dentro del círculo de los iniciados. Quizá el único defecto reseñable es la desproporción entre la brillantez de la propuesta inicial y su desarrollo posterior, un análisis excesivamente pormenorizado, que se acusa en el ritmo del libro. Además, abandona el tono divulgativo y casi periodístico del arranque para asumir después otro excesivamente académico que, sin aportar rigor, resta frescura.

Una última carencia que puede detectarse es que el autor no se detiene en considerar los riesgos que podrían darse en el caso contrario, es decir, en un desplazamiento a la inversa que cediese el protagonismo al primer mandamiento pero ignorese el segundo, cuando en realidad ambos van completamente unidos. Lo mismo que critica las consecuencias negativas del giro que se ha dado en este sentido en la Iglesia, se echa de menos que se detenga en el peligro de olvidar esta unión.—DOLORES LÓPEZ GUZMÁN.

CARMEN BERNABÉ (dir.), *Cambio de paradigma, género y eclesiología*, EVD, Estella (Navarra), 1998, 154 pp., ISBN 84-8169-219-0.

El libro parte del absoluto convencimiento de la necesidad de que en la Iglesia se produzca un cambio de paradigma, es decir, un giro radical en la forma de entender la realidad, basado en dar un mayor protagonismo a la visión femenina de la historia. Desde ahí se construye la obra, a partir de las ponencias presentadas en las II Jornadas de «Teología y Mujer» organizadas por la Asociación de Teólogas Española que se celebraron en octubre de 1997.

Consta de dos partes: la primera está más centrada en el análisis del problema del género desde una perspectiva global, marcada por la teoría feminista, que queda definida como una mirada crítica hacia las orientaciones tradicionales cuyo soporte ha sido siempre el punto de vista masculino-patriarcal; la segunda parte se detiene ya en una reflexión sobre las repercusiones que este cambio de paradigma tendría tanto en la concepción de la Iglesia como en la práctica eclesial.

Pese a partir de una premisa válida —el papel secundario que ha tenido la mujer en la historia universal y, concretamente de la Iglesia—, el libro cae en la tentación de pretender erigirse como paradigma necesario y remedio a todos los males que ha venido sufriendo el sexo femenino. No se presenta como un paradigma más con el cual hay que dialogar, sino como *el* paradigma, la teoría feminista por excelencia por la que es imprescindible pasar, pues se constituye «en el Pepito Grillo de los demás paradigmas en cuanto sexistas», y por ello afirma no poder renunciar a ciertas «pretensiones normativas» de carácter universal.

Además, peca de una visión parcial y unilateral, interpretando siempre la historia en clave de ejercicio de poder en contra de la mujer, con una actitud excesivamente militante (habla de la inclusión de lo femenino, pero sin explicitar en ningún caso la necesaria potenciación simultánea de lo masculino). Se cae así en una pérdida importante de objetividad y de rigor, además de una patente generalización, ya que no tienen el menor recato en incluir a todas las mujeres en sus reivindicaciones.

Esta generalización también se traduce en radicalismo en las expresiones, como cuando se refiere a «la mitad de la humanidad, excluida» mientras que en la histo-

ría nunca se ha dejado de tener en cuenta a la mujer, aunque haya sido frecuentemente en papeles secundarios.

En cuanto al estilo, es de resaltar la utilización de un lenguaje ampuloso y a veces farragoso, nada pedagógico, así como recursos demagógicos tales como camuflar afirmaciones bajo la fórmula de advertir que no se van a afirmar por no ser suficientemente rigurosas, lo cual va en detrimento de la objetividad de las ideas que tratan de defender.

No es extraño que una actitud tan beligerante como la que se detecta en esta obra, en contraste con otra más humilde y dialogante, provoque en el lector el efecto contrario al buscado.—DOLORES LÓPEZ GUZMÁN.

M.^a JOSÉ ARANA (dir.), *Mujeres, diálogo y religiones*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, ISBN 84-330-1429-8.

Nueve «folletos sobre distintos aspectos del ecumenismo y el diálogo interreligioso» presentados por el Foro de Estudios sobre la Mujer y dirigidos por M.^a José Arana, cuyas autoras son: María Salas (*Ecumenismo: nociones básicas, instituciones fundamentales, apuntes históricos*), la propia directora (*Nuevo Testamento, la universalidad y el diálogo inter-religioso* y *La mística y el trabajo del corazón para revitalizar el mundo*), M.^a Carmen Márquez (*Las Iglesias cristianas: peregrinas en busca de la unidad visible*), Esperanza Bautista (*El ecumenismo y la teología feminista*), Lucía Ramón («*Crezcamos hasta alcanzarle del todo*» (Ef 4,15): *oportunidades y desafíos del Decenio ecuménico de las mujeres*), María Salas (*Algunas cuestiones pendientes en el diálogo ecuménico*), Pilar Yuste (*El ecumenismo no pierde el Sur*) y Dolores Aleixandre (*Mujeres que traspasaron los límites: las matriarcas*).

Cada cuadernillo, de unas 20-30 pp., está planteado como una ficha de trabajo, para que el contenido no se quede en lo meramente reflexivo, sino que vaya más allá. El público al que va dirigido es fundamentalmente, aunque no de manera exclusiva, mujeres, cristianas y que estén participando en grupos. Su intención, hacerla/o consciente y activa/o en esta tarea ecuménica, así como el papel que la mujer tiene. El desarrollo de las fichas va planteando de manera orgánica distintos aspectos del ecumenismo: introducción, base neotestamentaria, historia reciente, relación con la teología feminista, desafíos, cuestiones pendientes, prioridades, mística...

Obra, por tanto, peculiar tanto por su temática (ecumenismo) como por su perspectiva (desde la óptica de género), que viene a sumarse a la producción española de teología hecha por mujeres, con unas características comunes: trabajos en colaboración, con un lenguaje accesible, cercano a lo poético, y en clave participativa.

Para próximas entregas sería conveniente aclarar si el número 1 que aparece en la solapa del libro es signo de su pertenencia a una colección o no. Asimismo, por ser una obra en colaboración, evitar aquellos aspectos que suenen a repetidos y regularizar las notas a pie de página. El idioma inglés todavía no es accesible para muchas personas, por lo que la bibliografía resulta un tanto selectiva, así como poner textos sin traducir. Ibn Arabí es un místico sufí de los siglos XII-XIII (y no del VIII). Y para acabar, el último folleto, de Dolores Aleixandre, no «pega» al final, y creo que hubiera sido más correcto colocarlo al inicio, e incluso no ponerlo, pues ya estaba en otra colección más a propósito (*Relectura del libro del Génesis*).